ENTRE LA NEUTRALIDAD Y LA GUERRA. EZEQUIEL PADILLA Y LA POLÍTICA EXTERIOR MEXICANA DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL (1940-1945)

*Francisco Alejandro
González Franco**

RESUMEN: Cuando asumió la presidencia de la república en diciembre de 1940, Manuel Ávila Camacho, encontró a su gobierno inmerso en la Segunda Guerra Mundial y comprendió que México no podía quedar al margen. Por eso nombró a Ezequiel Padilla al frente de la Secretaría de Relaciones Exteriores, y le solicitó que ajustara la política exterior mexicana sin abandonar los principios constitucionales de no intervención, respeto a la soberanía y solución pacífica de las controversias internacionales, para que el país ingresara a la Segunda Guerra Mundial. La decisión presidencial fue crucial para hacer frente a la guerra, pero también para definir la política exterior que el país seguiría en la posguerra. Esta situación convirtió a Ezequiel Padilla en uno de los cancilleres más influyentes del continente americano. A pesar de ello, ha sido una figura poco estudiada.

BETWEEN NEUTRALITY AND WAR. EZEQUIEL PADILLA AND MEXICAN FOREIGN POLICY DURING WORLD WAR II (1940-1945)

ABSTRACT: After assuming the presidency of the republic in December 1940, President Manuel Ávila Camacho found his government immersed in World War II, and he understood that Mexico could not be left out. Hence, he decided to appoint Ezequiel Padilla to the head of the Ministry of Foreign Affairs, and whom he requested Mexican foreign policy, without abandoning the constitutional principles of non-intervention, respect for sovereignty and peaceful resolution of international disputes, so that the country would enter World War II. The presidential decision was decisive in tackling the War, but also to define the foreign policy that the country would follow in the post-war period. This situation made Ezequiel Padilla one of the most influential chancellors of the Americas, yet he has been a poorly studied figure.

* Profesor de tiempo parcial del Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

FRANCISCO ALEJANDRO GONZÁLEZ FRANCO

PALABRAS CLAVE: Manuel Ávila Camacho, México, política exterior mexicana.

KEY WORDS: Manuel Ávila Camacho, Mexican Foreign Policy, Mexico, World War II.

RECEPCIÓN: 4 de marzo de 2019.

APROBACIÓN: 18 de septiembre de 2019.

DOI: 10.5347/01856383.0132.000298609

ENTRE LA NEUTRALIDAD Y LA GUERRA. EZEQUIEL PADILLA Y LA POLÍTICA EXTERIOR MEXICANA DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL (1940-1945)

Introducción

Las relaciones bilaterales entre Estados Unidos y México se han caracterizado por su complejidad, y la asimetría ha sido la constante entre ambas naciones, al ser Estados Unidos una potencia mundial y México, una nación en vías de desarrollo. La Revolución Mexicana en 1910 y la Constitución Política en 1917, que establecía como norma los ideales revolucionarios y la experiencia histórica del país, contribuyeron a la definición de los ejes de la política exterior mexicana: el principio de no intervención, respeto a la soberanía entre las naciones y, solución pacífica a las controversias entre los Estados. Con estos lineamientos, el gobierno mexicano trataba de mantenerse al margen de conflictos internacionales pero, sobre todo, de salvaguardar la integridad de la nación. Sin embargo, el estallido de la Segunda Guerra Mundial en septiembre de 1939 y la entrada de Estados Unidos en el conflicto en diciembre de 1941 suscitaron una situación sin precedentes. Por primera ocasión, el gobierno estadounidense urgió a los países americanos a establecer una alianza continental contra el nazismo. ¿Cómo hacerlo sin lastimar los principios fundamentales de la Constitución y de la política exterior mexicana?

El primer cambio ocurrió en diciembre de 1940, cuando el general Manuel Ávila Camacho asumió la presidencia de México y decidió

nombrar a Ezequiel Padilla como titular de la Secretaría de Relaciones Exteriores, pues contaba con amplia experiencia para enfrentar y resolver situaciones complejas. El nuevo canciller se dio a la tarea de diseñar las pautas de la política exterior para enfrentar la situación de guerra. El primer punto fue convencer a la clase política y a la sociedad de que México actuaba en legítima defensa de su soberanía. El segundo, que, en consonancia con la defensa hemisférica o alianza continental propuesta por el presidente de Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, una América unida sería más fuerte ante el Eje. Por último, Padilla afirmó que la guerra abriría nuevas posibilidades para impulsar el desarrollo económico e industrial del continente, pero también convertiría a México un referente internacional. Las negociaciones no fueron fáciles. Dentro del gobierno mexicano Padilla encontró oposición a su propuesta, lo mismo que en las negociaciones con las naciones latinoamericanas. No obstante, después del ataque japonés a Pearl Harbor la situación cambió, y gracias a las habilidades políticas y cualidades diplomáticas de Padilla, se consolidó la alianza y se establecieron las pautas de la agenda internacional de México durante la Segunda Guerra Mundial y el comienzo de la posguerra.

Ezequiel Padilla, secretario de Relaciones Exteriores

Ezequiel Padilla ha sido considerado un personaje secundario en la historia política del régimen posrevolucionario; sin embargo, como secretario de Relaciones Exteriores durante el periodo de 1940 a 1945, fue pieza clave para que México y las naciones latinoamericanas entraran a la Segunda Guerra Mundial en el bando de los Aliados. Casi inmediatamente después de su nombramiento al frente de la Cancillería, en diciembre de 1940, logró convencer a las facciones políticas opuestas de las ventajas que representaba para el país apoyar a Estados Unidos en la guerra. Luego, en la Conferencia de Río de Janeiro de enero de 1942 consiguió que la mayoría de los países de América Latina apoyaran la política de defensa hemisférica o continental.

Ezequiel Padilla nació en Coyuca de Catalán, Guerrero, el 31 de diciembre 1890. Desde muy joven ingresó a la política mexicana, primero como líder estudiantil, unas veces ligado al movimiento revolucionario de Francisco I. Madero (1910-1913) y otras al régimen de Victoriano Huerta (1913-1916). Más adelante, fue diputado federal en tres ocasiones, ministro plenipotenciario de México en Italia y Hungría (1931-1932), senador de la República en dos ocasiones (1934-1940 y 1964-1970), procurador general de la República en el último año de gobierno de Plutarco Elías Calles (1928) y secretario de estado en diversos gobiernos del México posrevolucionario.

Miembro de una familia de clase media rural con fuertes vínculos con la élite política guerrerense, apoyó la revolución maderista de 1910, pero desencantado del gobierno, respaldó el cuartelazo que llevó a la presidencia a Victoriano Huerta en 1913. Después del triunfo constitucionalista en agosto de 1914 y la división del bando revolucionario en dos facciones: carrancista y villista-zapatista, decidió adherirse a esta última. La derrota de Zapata y la rendición de Villa llevaron a Padilla al exilio en Estados Unidos y Cuba. En Estados Unidos se dedicó a perfeccionar su inglés y a relacionarse con los círculos comerciales, intelectuales y políticos de ese país y de Cuba, y amasó una considerable fortuna en el negocio de los bienes raíces.

Al regresar a México en 1921, fue electo diputado federal por el distrito de Tierra Caliente de su estado natal. Así pudo establecer un primer contacto con el presidente Álvaro Obregón y con Plutarco Elías Calles, quienes impulsaron su carrera política en los gobiernos posrevolucionarios. Los contemporáneos de Padilla, amigos o enemigos, lo consideraban uno de los oradores más elocuentes del México posrevolucionario. En parte, esta cualidad le dio a Padilla varios de sus éxitos.

Quizá uno de los momentos más complicados de toda su trayectoria política tuvo lugar en junio de 1935, cuando decidió hacer públicas las declaraciones del general Calles, entonces jefe máximo de la Revolución, en las que criticaba duramente al gobierno del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940), lo cual fue uno de los factores que determinaron el final del maximato. Padilla salió airoso del trance, pero debió retirarse casi tres años de la vida política nacional, a la que regresó para apoyar

la candidatura presidencial de Manuel Ávila Camacho, entonces secretario de la Defensa Nacional, quien finalmente resultó electo el 7 de julio de 1940.¹

Si bien se desconocen las razones exactas que llevaron al presidente Ávila Camacho a nombrar a Padilla como secretario de Relaciones Exteriores, cabe suponer que se debió a ciertas coincidencias entre ambos personajes para poner fin al llamado “radicalismo cardenista”. También hay testimonios de contemporáneos, como Gonzalo N. Santos, quien escribió en sus *Memorias* que el entonces presidente electo le pidió que le recomendara a una persona que ocupara la Secretaría de Relaciones Exteriores, en un momento en que la guerra mundial parecía extenderse hacia el continente americano. Santos mencionó dos nombres: Isidro Fabela y Ezequiel Padilla, aunque advirtió que el segundo era mejor opción, debido a sus cualidades políticas y gran capacidad para resolver situaciones difíciles. Asimismo, señaló que con la inminente entrada de Estados Unidos a la guerra, debía aprovechar los vínculos y conocimientos que tenía Padilla sobre los círculos políticos de Estados Unidos.²

Una vez calificada la elección y próximo a inaugurar su gobierno, Ávila Camacho nombró a Ezequiel Padilla secretario de Relaciones Exteriores. A principios de noviembre de 1940 (semanas antes de que se hiciera el nombramiento oficial), el futuro canciller concedió una entrevista a José C. Valadés. En la conversación que sostuvieron, Valadés observó que Padilla, además de ser “un gran filósofo y orador”, era sumamente inteligente y conciliador, aptitudes que serían benéficas para el futuro gobierno.³ Los augurios de Valadés no estaban del todo errados. Sin embargo, no toda la prensa nacional compartía la opinión de la revista ilustrada y anticardenista *Hoy*.⁴ Cuando Ávila Camacho asumió la presidencia de la República y ratificó el nombramiento de

¹ “Patrióticas declaraciones del Gral. Plutarco E. Calles”, *Excelsior*, 12 de junio de 1935, p. 3.

² Gonzalo N. Santos, *Memorias*, 1984, México, Grijalbo, p. 752.

³ José C. Valadés, “El nuevo gobierno será un gobierno democrático. Entrevista a Ezequiel Padilla”, *Hoy*, 9 de noviembre de 1940, pp. 28-29.

⁴ Silvia González Marín, *Prensa y poder político. La elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana*, 2006, México, Siglo XXI, UNAM, pp. 36-37.

Padilla, el periódico *El Popular*, órgano de difusión de la Confederación de Trabajadores de México, se limitó a vaticinar un fuerte enfrentamiento entre izquierda y derecha por el poder.⁵

Tan pronto asumió la Secretaría de Relaciones Exteriores, Padilla entró en contacto de forma oficial con el Departamento de Estado de Estados Unidos por medio de su embajador en México, Josephus Daniels, quien además de cercano colaborador del presidente Roosevelt, era considerado “verdadero amigo de México”.⁶ A pesar de la buena disposición del embajador Daniels por resolver las controversias entre México y Estados Unidos, el gobierno de Ávila Camacho debió enfrentarse a la intransigencia del secretario de Estado, Cordell Hull, quien desde la expropiación petrolera del 18 de marzo de 1938 había asumido una postura antimexicana, favorable a los intereses de las empresas petroleras expropiadas, y estaba dispuesto a presionar por todos los medios al gobierno mexicano para que devolviera las compañías que él consideraba “confiscadas”. No obstante, el estallido de la Segunda Guerra Mundial, la confluencia de la política de Buena Vecindad del presidente Roosevelt y la posibilidad de que Estados Unidos entrara de una u otra forma al conflicto internacional, trajeron cambios significativos en la política exterior estadounidense hacia América Latina y en especial hacia México.⁷

El 1º de diciembre de 1940, el presidente Manuel Ávila Camacho señaló en su discurso inaugural los ejes que seguiría su gobierno en materia de política exterior. Primero, afirmó que, a fin de resolver las controversias con otros países, en especial aquellos que habían visto lasti-

⁵ “Nuevas designaciones en las dependencias y el PRM”, *El Popular*, 2 de diciembre de 1940, p. 1.

⁶ Lorenzo Meyer, *Su Majestad Británica contra la revolución mexicana. El fin de un imperio informal*, México, El Colegio de México, 1991, pp. 474-475.

⁷ Aun así, para entonces los recelos latinoamericanos hacia el “imperialismo yanqui” propiciaron el surgimiento de movimientos y simpatías al nazismo en estos países. Jesse H. Stiller, *George S. Messersmith Diplomat of Democracy*, Chapel Hill y Londres, The University of North Carolina Press, 1987, p. 172; Ileana Cid Capetillo, “George S. Messersmith (1942-1946)”, en Ana Rosa Suárez Argüello (coord.), *En nombre del Destino Manifesto. Guía de ministros y embajadores de Estados Unidos en México 1825-1993*, 1998, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Secretaría de Relaciones Exteriores, p. 267.

mados sus intereses por la expropiación de las compañías petroleras, su gobierno establecería mesas de negociación con las empresas afectadas, a fin de alcanzar un acuerdo que beneficiara a ambas partes; sin embargo, advirtió que las propiedades seguirían en manos de la nación. Segundo, declaró que el gobierno mexicano aceptaba colaborar en la defensa hemisférica y política continental propuesta por el presidente Roosevelt, ante la amenaza de las potencias del Eje en el continente americano, con lo que ratificaba los acuerdos de La Habana, firmados por su antecesor en julio de aquel año. Por último, Ávila Camacho señaló que su administración reconocía a los gobiernos en el exilio de aquellos países que habían sido ocupados por el Eje.⁸ En este sentido, en los primeros meses de gobierno Ávila Camacho encomendó a su canciller que estableciera las directrices de la llamada “Doctrina Continental” que recogía dichos postulados.

La solicitud del presidente suscitó controversias e inquietó a los círculos políticos nacionales, que comenzaron a especular sobre los alcances de la doctrina. Por estos motivos, Padilla fue llamado a comparecer ante los senadores el 7 de marzo de 1941. Tanto el presidente como su canciller consideraban fundamental convencer a los legisladores, porque la ratificación de los acuerdos de La Habana abriría grandes posibilidades de resolver la cuestión petrolera, pero también, de asignar a México un papel preponderante en la región y, de paso, de abrir una oportunidad para atraer inversiones que favorecieran el desarrollo industrial y económico de México.⁹ En un principio, la reunión entre el canciller y los senadores se tomó como de cortesía, e incluso fue contemplada como una reunión secreta, lo que despertó las sospechas de los opositores a la alianza con Estados Unidos. Por tanto, el presidente, los senadores y el mismo Padilla optaron por convocar a una reunión abierta, es decir, con público y los medios de comunicación.¹⁰

⁸ “Elogios para Ávila Camacho en EE.UU. y Latinoamérica”, *El Popular*, 3 de diciembre de 1940, p. 1.

⁹ Los acuerdos a que llegó México con Estados Unidos en la Conferencia de La Habana no eran oficiales; sin embargo, algunos senadores creían que se estaba firmando un tratado a escondidas entre ambas naciones. Este fue el verdadero motivo de la comparecencia de Ezequiel Padilla.

¹⁰ “Defensa mutua de México y Estados Unidos”, *El Universal*, 5 de marzo de 1941, pp. 1, 11.

Para escuchar el informe e interrogar al canciller, el Senado estableció dos comisiones: una de asuntos de política exterior y otra de defensa y cuestiones militares. La primera quedó conformada por los senadores Esteban García de Alba en su calidad de presidente de la cámara y José Castillo Torre. La segunda estuvo presidida por Celestino Gasca, Emilio Araujo y Gilberto Flores Muñoz.¹¹ Durante la exposición de motivos, Padilla convenció a la mayoría de los senadores de que la soberanía nacional y los principios de la política exterior mexicana no serían vulnerados, porque estaban consagrados en la Constitución política. Sin embargo, Alfonso Flores Mancilla, representante del Estado de México y perteneciente al ala izquierda del PRM, trató de polemizar con el canciller.¹²

Flores Mancilla advirtió que la propuesta del canciller representaba una violación a la fracción tercera del artículo 76 constitucional, porque era el Senado el único que podía autorizar la salida de las fuerzas armadas del país o el tránsito de un ejército extranjero por territorio nacional.¹³ Padilla respondió que ni él ni el presidente planteaban el envío de tropas a ningún frente de batalla, así que no era necesario discutir el punto. Es más, dijo que solo en caso de que hubiera una verdadera emergencia sería indispensable poner en marcha los acuerdos bilaterales firmados por México en las conferencias interamericanas de Panamá (1939) y La Habana (1940). Por último, señaló que estos acuerdos se referían a acciones preventivas, porque hasta ese momento ningún país americano se encontraba en guerra contra el Eje. Padilla pidió al senador mexicano que no se adelantara a los hechos, a menos que supiera de algún gobierno extranjero que intentara atacar al país.¹⁴

Padilla también indicó que los acuerdos interamericanos se encontraban en etapa preliminar y que ni México ni otros gobiernos americanos los habían ratificado, por lo que no alcanzaban la categoría de tratados internacionales. Para México, en caso de que los tratados fueran

¹¹ “Sesión pública extraordinaria”, *Diario de los Debates de la Cámara de Senadores del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos*, 7 de marzo de 1941, pp. 1-2.

¹² Blanca Torres, *México en la Segunda Guerra Mundial. México, 1940-1952*, 2005, México, El Colegio de México, p. 31. “Sesión pública extraordinaria”, pp. 6-8.

¹³ *Ibid.*, p. 7.

¹⁴ *Ibid.*, p. 6.

aceptados, serían remitidos al Senado para que los revisara y los aprobara, de acuerdo con el orden constitucional. El canciller dijo que las suspicaces palabras del senador obedecían a “intereses extraños” y que, ante la delicada situación internacional, no solo parecía que buscaban evitar la alianza continental, sino también aislar al país del escenario internacional y someterlo a una nación enemiga, tal como había ocurrido en los países invadidos por el Eje. En pocas palabras, el canciller acusó al senador mexiquense de quintacolumnista. Por último, advirtió que el gobierno de Cárdenas había iniciado las negociaciones con Estados Unidos y que desde entonces el ejecutivo siempre había mantenido informado al Congreso de la Unión.

Los señalamientos y explicaciones del canciller no convencieron al senador mexiquense, quien insistió en tener “noticias que confirmaban” que los gobiernos de Argentina, Brasil y Uruguay repudiaban acuerdos similares, por considerar que iban contra su soberanía e intereses. Padilla respondió enfáticamente que dichos rumores eran falsos, porque él, como secretario de Relaciones Exteriores, mantenía comunicación directa con todas las representaciones diplomáticas mexicanas en el extranjero y con los diplomáticos de todas las repúblicas americanas. Explicó que esas especies eran propagadas por la quinta columna que buscaba romper la “cooperación entre naciones amigas”.¹⁵ Sin embargo, Flores Mancilla continuó presionando para que Padilla presentara “datos fidedignos” sobre los planes del Eje para atacar a México y al continente americano, a lo que el canciller respondió que esa información no existía porque no había ninguna declaratoria de guerra entre México y las naciones del Pacto Tripartito. Insistió en que eran acciones preventivas, para evitar situaciones similares a las ocurridas en Noruega y Francia,

¹⁵ La quinta columna es una expresión utilizada “para significar la presencia de un elemento que conspira internamente contra la estabilidad o la seguridad del Estado, del gobierno, de un partido, de un proyecto político o de una operación militar. Se trata de un boicot interior que opera al servicio de los designios de fuera. El origen de la expresión se atribuye al general Emilio Mola (1887-1937), uno de los líderes del “alzamiento” del año 1936 contra la República española, quien como jefe de los ejércitos del norte en la guerra civil avanzaba a la conquista de Madrid con cuatro columnas y, al contestar la pregunta de un periodista sobre con cuál de ellas tomará la ciudad, contestó: ‘con la quinta columna’, en referencia a los complotados falangistas del interior”, Rodrigo Borja, *Enciclopedia de la política* en <<http://www.encyclopediadelapolitica.org>>.

donde el quintacolumnismo había provocado la caída de naciones soberanas.¹⁶

En realidad, las sospechas del senador Flores Mancilla sobre los planes de contención y defensa no eran del todo infundadas. Pocos días antes de que Padilla compareciera ante el Senado, el canciller y el secretario de Marina Heriberto Jara Corona habían intercambiado impresiones de manera informal, sobre posibles escenarios militares en las costas mexicanas e incluso plantearon la posibilidad de establecer una zona de seguridad en los litorales del Pacífico y el Golfo de México. Asimismo, acordaron que en caso de guerra, los buques de cualquier país americano, militar o comercial, podrían fondear aguas y puertos mexicanos sin restricciones, mientras que las embarcaciones del Eje o sus aliados serían confiscadas. Por último, Padilla y el general Jara contemplaron el establecimiento de una zona libre para el transporte aéreo.¹⁷ Quizá por estos motivos, Flores Mancilla continuó arremetiendo. Padilla, cansado de responder, decidió finalizar su comparecencia recurriendo a un toque dramático pero elocuente: “¡La neutralidad es una palabra que no se puede escuchar en estos momentos en que los destinos y la libertad del continente están reclamando una acción positiva, efectiva y denodada por la defensa del continente!”, a lo que siguió un estruendoso aplauso.¹⁸

La comparecencia del canciller confirmó la postura de la política exterior del gobierno mexicano: una decidida cooperación con Estados

¹⁶ En una carta enviada al presidente Manuel Ávila Camacho, un habitante de Nogales, Sonora, de nombre José A. Ramírez, solicitó que cesara al secretario de Relaciones Exteriores en rechazo a la línea política que seguía, al que consideraba como un provocador “anti-moderado, antipolítico, antipopular y antidemocrático”. “Carta de José A. Ramírez al presidente Manuel Ávila Camacho”, Nogales, 29 de junio de 1943, en Archivo General de la Nación (AGN), Fondo Manuel Ávila Camacho, expediente 704/545; José Luis Ortiz Garza, *Ideas en tormenta. La opinión pública en México en la Segunda Guerra Mundial*, 2007, México, Ediciones Ruz, pp. 102-103. “Sesión pública extraordinaria”, *Diario*, p. 7.

¹⁷ Oficio de Ezequiel Padilla secretario de Relaciones Exteriores a Heriberto Jara secretario de la Marina Nacional, 20 de febrero de 1941, en Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo Heriberto Jara Corona, serie Secretaría de Marina, subserie Dirección General de la Armada, caja 25, expediente 978, núm. 51127. Guiliano Procacci, *Historia general del siglo XX*, 2001, Barcelona, Crítica, pp. 310-311. Torres, *op. cit.*, pp. 20-21.

¹⁸ “Sesión pública extraordinaria”, p. 7.

Unidos en su esfuerzo bélico contra el Eje y la promoción de la política panamericana.¹⁹ Además, reorientó a la opinión pública a la causa aliada. Sin embargo, semanas más tarde una manifestación pseudoes-tudiantil irrumpió de forma violenta en la sede de la Secretaría de Relaciones Exteriores en Avenida Juárez 109, en rechazo a la política exterior mexicana. Al término de las investigaciones se supo que los participantes no eran estudiantes, sino que en realidad se oponían a que se estableciera el servicio militar obligatorio.²⁰

Durante el primer semestre de 1941, la posibilidad de que la guerra se extendiera al continente americano parecía lejana, aunque había indicios de que el gobierno de Estados Unidos se sumaría pronto al conflicto. Entonces, los rumores sobre las actividades de espionaje y sabotaje por parte de ciudadanos alemanes y japoneses en los países americanos parecieron cobrar visos de realidad. Conforme el avance japonés en el Pacífico amenazaba la presencia de Estados Unidos en la región, el gobierno de Roosevelt buscó afianzar con mayor urgencia una zona de seguridad en el hemisferio occidental, en la que los países latinoamericanos tendrían que colaborar.²¹ En cuestión de meses, la mayoría de las naciones americanas aceptaron sumarse al proyecto y conformar el llamado “bastión de las democracias”.²²

82

México en la antesala de la Segunda Guerra Mundial

El ataque japonés a Pearl Harbor ocurrido el 7 de diciembre de 1941 provocó la entrada de Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial. Con ello, las naciones americanas se vieron obligadas a cumplir los compromisos de La Habana de un año antes. Costa Rica, Honduras y

¹⁹ Ortiz Garza, *op. cit.*, pp. 102-103.

²⁰ “Declaraciones oficiales sobre la manifestación pseudoes-tudiantil”, *El Nacional*, jueves 26 de marzo de 1941, pp. 1, 3.

²¹ Friederich Katz, Jürgen Hell, Klaus Kannapin, Ursula Schlenter, *Hitler sobre América Latina. El fascismo alemán en Latinoamérica, 1933-1943*, 1968, México, Fondo de Cultura Popular, pp. 50-51.

²² Ortiz Garza, *op. cit.*, p. 92.

Nicaragua fueron los primeros en declarar la guerra al Eje.²³ Sin embargo, la cooperación de otros países, como México, quedó postergada hasta después de la celebración de la Tercera Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores, del 15 al 28 de enero de 1942 en Río de Janeiro.²⁴

En México, la Conferencia de Río Janeiro no causó mayores expectativas debido a cierto desinterés por parte de la opinión pública y de la sociedad, que no deseaba participar en un conflicto que consideraba ajeno a los intereses nacionales. Hasta entonces, el único periódico que guardaba ciertas simpatías por la participación de México en el conflicto era *El Universal*. Con un escenario nacional adverso para la causa aliada, el secretario de Relaciones Exteriores, Padilla, emprendió el viaje a Brasil. Esto lo proyectaría al escenario internacional como uno de los mejores cancilleres del continente, lo que permitió modificar la actitud nacional respecto a la guerra y la necesidad de afianzar la alianza continental.²⁵

Padilla sabía de la urgencia de Roosevelt por consolidar la alianza. Por ello, durante el viaje conversó con los ministros centroamericanos y los convenció para que hicieran causa en común con la delegación mexicana. En Río de Janeiro, el canciller mexicano se reunió en privado con el secretario y el subsecretario de Estado, Cordell Hull y Sumner Welles, a quienes ofreció servir como intermediario para convencer a los representantes latinoamericanos y establecer un bloque favorable a la alianza continental. A cambio, solicitó llegar a un acuerdo que solucionara las controversias entre los gobiernos mexicano y estadounidense respecto a la cuestión petrolera.²⁶ La oferta fue aceptada. Al término de la reunión, todas las delegaciones aceptaron la propuesta

²³ “Guerra entre Japón y E.E.U.U.”, *El Nacional*, 8 de diciembre de 1941, p. 1.

²⁴ Los objetivos de la Conferencia de Río fueron materializar los acuerdos de Panamá y de La Habana en hechos concretos, para que todos los países americanos cooperaran con Estados Unidos en los esfuerzos bélicos. Leslie Bethell e Ian Roxborough, *Latin America between the Second World War and the Cold War, 1944-1948*, 1997, Nueva York, The Cambridge University Press, p. 33.

²⁵ Ezequiel Padilla, *Nuestra política internacional*, 1945, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Departamento de Información para el Extranjero, pp. 4-6.

²⁶ Informe de L. M. Minford, México, a 5 de septiembre de 1946, British Foreign Office núm. 371/5589, en Biblioteca de El Colegio de México.

de defensa hemisférica contra el Eje, con excepción de Argentina y Chile. Padilla siguió negociando con estos países, para tratar de sumarlos al proyecto, aunque no tuvo el éxito esperado. Al cabo, Argentina se comprometió a mantenerse neutral, posición que abandonó hasta mediados de 1945. El gobierno chileno firmó algunos meses después la Carta de Río de Janeiro.²⁷

El último día de la Conferencia de Río, Padilla pronunció un elocuente discurso. Apeló a la unión continental, al panamericanismo y los ideales bolivarianos, en alusión a las luchas independentistas del siglo XIX contra las potencias europeas, y abrió la posibilidad de que los intereses estadounidenses se infiltraran en los destinos de las naciones latinoamericanas. Las palabras del orador arrancaron una estruendosa ovación que, entre aplausos y vítores, se dejó escuchar por todas las galerías y salones del Palacio de Tiradentes: “¡Viva México! ¡Viva América!”²⁸

Los efectos de la Conferencia de Río fueron inmediatos. En bloque, los países latinoamericanos suspendieron o redujeron al mínimo sus relaciones con los países del Eje: prohibieron la circulación de la propaganda nazi en los países americanos, establecieron mecanismos de vigilancia para ciudadanos y empresas del Eje y, quizá lo más importante, acordaron que todas las colonias europeas de los países invadidos por Alemania quedaran bajo la jurisdicción de la Unión Panamericana, para evitar que fueran convertidas en puentes para una posible invasión.²⁹ Asimismo, para agilizar el intercambio de materiales estratégicos para la guerra, acordaron eliminar las barreras arancelarias entre los países americanos, lo que facilitaba a Estados Unidos adquirir materiales estratégicos de la región.³⁰

²⁷ Leslie Bethell e Ian Roxborough, *op. cit.*, p. 6.

²⁸ “Discurso del Lic. Padilla”, *El Nacional*, 16 de enero de 1942, pp. 1, 3.

²⁹ Eduardo Suárez, *Comentarios y recuerdos (1926-1946)*, 1977, México, Porrúa, pp. 220-221.

³⁰ Torres, *op. cit.*, p. 159.

México en guerra: el fin de la neutralidad

La participación de México en la Segunda Guerra Mundial en el bando de los Aliados quedó establecida poco antes del hundimiento de buques petroleros mexicanos por submarinos alemanes en aguas del Golfo de México, entre el 13 y 20 de mayo de 1942. El gobierno de Ávila Camacho envió una nota de protesta al gobierno alemán por medio de la legación mexicana en Suecia. Al no obtener respuesta, el 28 de mayo y ante el pleno del Congreso de la Unión el presidente declaró el “estado de guerra” entre México y las potencias del Eje.³¹ De inmediato se giraron órdenes mediante la Secretaría de Relaciones Exteriores para expulsar del país al cuerpo diplomático de Alemania, Italia y Japón, así como para que retornaran los diplomáticos mexicanos en estos países. Con excepción de Italia, los gobiernos alemán y japonés pusieron impedimentos para que el cuerpo diplomático regresara al país.³² Finalmente, la Secretaría de Relaciones Exteriores ordenó intensificar las labores de vigilancia en las representaciones diplomáticas en América Latina, en especial las de Argentina, Bolivia y Centroamérica.³³

En realidad, la cooperación entre México y Estados Unidos quedó planteada como un pacto duradero, que debía ir más allá de la coyuntura bélica. La reunión entre Roosevelt y Ávila Camacho sostenida en Monterrey el 20 de abril de 1943 así lo confirma. Asimismo, otros hechos contribuyeron a mejorar la relación entre ambos gobiernos.

A finales de ese 1943, el intransigente secretario de Estado Cordell Hull dimitió por razones de salud, y su lugar fue ocupado por el menos experimentado pero conciliador Edward Stettinius Jr. Se produjo entonces un cambio de rumbo en las relaciones entre ambos países. Desde el primer encuentro, Stettinius y Padilla se entendieron a la perfección. Padilla ofreció la posibilidad de convertir a México en pilar de la política panamericana hacia América Latina, con el objetivo de resarcir

³¹ El mismo “estado de guerra” fue declarado el 13 de mayo de 1942 cuando Estados Unidos invadió México.

³² Secretaría de Relaciones Exteriores, “Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Septiembre de 1941-Agosto de 1942, presentada al H. Congreso de la Unión por el licenciado Ezequiel Padilla secretario del ramo”, 1942, tomo 1, p. 27.

³³ José Pardavé Magrín, “Carta al director”, *Tiempo*, 29 de mayo de 1942, p. 1.

la desconfianza y suspicacias que su antecesor Hull había dejado en la región.³⁴ Stettinius aceptó la propuesta.

Esta excelente relación sirvió para convertir al canciller mexicano en pieza fundamental de la política exterior estadounidense hacia América Latina. Después del golpe militar en Bolivia que depuso al presidente Enrique Peñaranda, Padilla convenció a la Junta Militar para que ratificara la Carta de Río de Janeiro, lo que convenció a Stettinius de las cualidades de Padilla para resolver controversias y salvar situaciones que afectaban los intereses de Estados Unidos en la región. Padilla aspiraba a establecer una verdadera alianza continental que fuera más allá de la guerra y que fomentara el desarrollo de las naciones americanas. Por eso, hasta el final de su gestión insistió en que el gobierno estadounidense debía aceptar que Argentina se incorporara a la alianza continental. Ahora bien, como veremos, esto le trajo graves consecuencias a la carrera política del canciller.

El respeto que Stettinius sentía por Padilla era más que evidente. Por ejemplo, en la reunión celebrada en Dumbarton Oaks en 1944, en la que se concretaron los acuerdos de los “Tres Grandes”, Estados Unidos, Unión Soviética y Gran Bretaña, en las conferencias de Casablanca y Teherán en 1943, que establecieron el orden de la posguerra, habían quedado excluidos los “países pequeños”, como eran denominadas las naciones como México. No obstante, antes de hacer pública la resolución final, Stettinius envió un borrador al canciller mexicano para que hiciera sus recomendaciones, lo que no ocurrió con otros países como Polonia, que resultó muy afectado después de la guerra.³⁵ Esta situación confirma la buena relación que existía entre ambos diplomáticos.

La coyuntura era favorable para México. En este contexto, Padilla convenció a las autoridades estadounidenses de establecer mesas bilaterales para resolver cuestiones como la deuda petrolera, la distribución de aguas internacionales de los ríos Bravo y Colorado, la devolución del

³⁴ Torres, *op. cit.*, p. 9.

³⁵ “Declaraciones formuladas por el secretario de Relaciones Exteriores, señor licenciado Ezequiel Padilla, respecto al proyecto de Dumbarton Oaks, el 12 de diciembre de 1944”, en Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Archivo Histórico Genaro Estrada (AHSRE.AHGE), Colección L-E, expediente III-1946-1 (II).

Chamizal y medidas para que los trabajadores temporales mexicanos en Estados Unidos no fueran objeto de discriminación y explotación.³⁶ Por último, convenció a Stettinius para que la conferencia interamericana programada para principios de 1945 se realizara en Ciudad de México, con la promesa de que se consolidaría el bloque americano antes de la Conferencia de San Francisco.

Rumbo a la paz: de Chapultepec a San Francisco, 1945

El encuentro de Roosevelt y Ávila Camacho en Monterrey y la Conferencia de Chapultepec celebrada entre febrero y marzo de 1945 en Ciudad de México fueron dos acontecimientos políticos decisivos para que ambos países establecieran un nuevo rumbo en las relaciones bilaterales de la posguerra. Para Ezequiel Padilla significó un triunfo personal que lo llevó a convertirse en uno de los cancilleres más destacados del continente americano, lo que aprovechó para plantear la posibilidad de alcanzar la presidencia del país.³⁷

Poco antes de la Conferencia de Chapultepec, Ezequiel Padilla y Edward Stettinius acordaron que los países latinoamericanos debían establecer un bloque favorable a los “intereses panamericanos”, por supuesto, bajo la dirección de Estados Unidos, para la futura conferencia de paz. Entonces, el avance soviético en Europa oriental preocupaba a los círculos políticos y militares estadounidenses y británicos, de ahí que el ofrecimiento del canciller mexicano, quien a cambio solicitaba la incorporación de Argentina a la política panamericana, representaba un “intercambio justo y razonable” en opinión de Stettinius. El presidente argentino Edelmiro Farrell, ante la inminente derrota alemana, quedó obligado a aceptar la intermediación mexicana para salvar la situación de su país. Por estos motivos, tanto Estados Unidos como Argentina convinieron en asistir a la Conferencia de Chapultepec. Sin

³⁶ Padilla, *op.cit.*, p. 16.

³⁷ Luis Fernando Bernal Tavares, “Una bifurcación en la Revolución Mexicana: Vicente Lombardo Toledano y Miguel Alemán”, 1990, México, UNAM, tesis de Licenciatura en historia, pp. 215-216.

embargo, poco antes de iniciar la reunión, Stettinius mencionó la posibilidad de cancelar su participación en la cumbre. Padilla le advirtió que, en caso de no asistir, la conformación del bloque panamericano estaría en riesgo.

La advertencia convenció al gobierno estadounidense. Al terminar la Conferencia de Yalta entre Josef Stalin, Winston Churchill y Franklin D. Roosevelt, del 4 al 11 de febrero de 1945, Stettinius tomó rumbo a la capital mexicana. Tanto Ávila Camacho como Padilla querían que la reunión trascendiera las fronteras continentales, así que junto con las delegaciones llegaron a Ciudad de México numerosos periodistas y escritores de todos los países aliados. Pronto, la capacidad hotelera de la capital quedó superada, con “todos los hoteles y cuartos de alquiler” abarrotados.³⁸ Para cubrir mejor el encuentro, la Secretaría de Relaciones Exteriores otorgó facilidades a la prensa y las cadenas radiofónicas y cinematográficas del momento: la National Broadcasting Company, Fox, Warner Brothers, la British Broadcasting Company. La situación no tenía precedentes en México.³⁹ Sin embargo, Padilla no contempló que su principal rival político, que también aspiraba a la presidencia de la República, el entonces secretario de Gobernación, Miguel Alemán, también estaba interesado en aprovechar los beneficios de la conferencia.

El 8 de marzo de 1945, a poco menos de dos meses de la derrota alemana en Europa, la reunión interamericana concluyó con la firma del Acta de Chapultepec por todas las “naciones independientes del continente americano”. Los países de la región se comprometieron a respetar la libertad de prensa y los derechos de las mujeres y los niños, impulsar el desarrollo económico e industrial del continente, invertir en infraestructura de comunicaciones y transportes, combatir la marginación, unificar las legislaciones penales y, sobre todo, establecer un sistema de defensa hemisférica para resguardar al continente de ame-

³⁸ “Órdenes de reproducción de documentos [corresponsales de prensa nacional y extranjera a la Conferencia Interamericana sobre los Problemas de la Guerra y de la Paz]”, México, 21 de febrero de 1945, en AHSRE, AHGE, Colección L-E, expediente 448, III/342.1 (72) 945/1.

³⁹ “Conferencia Interamericana sobre los Problemas de la Guerra y de la Paz”, México, 21 de febrero de 1945, en AHSRE, Colección L-E, expediente 457, vol. III/342.1 (72) 945/1.

nazas externas, lo que sin duda anunciaba el futuro conflicto ideológico entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Asimismo, los países americanos, incluida Argentina, acordaron defender esos principios en la conferencia de paz que debía celebrarse a poco en San Francisco, California. El compromiso de establecer un bloque latinoamericano favorable a los “intereses panamericanos” quedaba sellado.

Por supuesto, estos acuerdos suscitaron críticas. Las más fuertes provinieron de la izquierda oficial, en particular de Vicente Lombardo Toledano, líder de la Confederación de Trabajadores de América Latina, quien advirtió que con esto, Estados Unidos no solo había conseguido establecer un bloque panamericano favorable a sus intereses, sino también apropiarse de los mercados del continente, lo que le permitiría controlar todo el hemisferio. Lombardo usó la situación para atacar y mermar los apoyos políticos del canciller mexicano, a quien acusó de proestado-unidense, una imagen que perjudicó sus aspiraciones presidenciales.⁴⁰

A las pocas semanas de la Conferencia de Chapultepec, Padilla viajó a Estados Unidos. En la cúspide de su carrera política, encabezó la delegación mexicana en compañía de Francisco Castillo Nájera, embajador de México en Estados Unidos.⁴¹ Sabía que el futuro de sus aspiraciones presidenciales dependía de su actuación en la cumbre internacional. Para entonces, Padilla había adquirido un profundo conocimiento de los círculos políticos y periodísticos de Estados Unidos, de ahí que algunos periódicos exageraron las noticias y afirmaron que la participación de México en la guerra se debía más a Padilla que al mismo presidente de la República.⁴²

⁴⁰ “Acta de Chapultepec”, en AHSRE, AHGE, Colección L-E, expediente 457, vol. III/342.1 (72) 945/1. “Balance de la Conferencia Interamericana sobre los Problemas de la Guerra y de la Paz”, *Futuro*, abril de 1945, pp. 47-51. “Latin America: The Hemisphere: They shall not pass”, *Time*, 9 de abril de 1945, p. 22.

⁴¹ La delegación mexicana en San Francisco estuvo compuesta por: Ezequiel Padilla, presidente; Francisco Castillo Nájera, Primo Villa Michel y Manuel Tello, delegados auxiliares; como asesores legislativos fueron designados Esteban García de Alba, José Castillo Torre, Emilio Araujo, Federico Medrano, Manuel Moreno Sánchez y Andrés Serra Rojas. También participaron Luis Quintanilla, embajador de México en Moscú, y sus secretarios particulares Roberto Córdova y Antonio Espinosa de los Monteros. La única persona cercana al canciller fue el senador Araujo.

⁴² “Speeches of Stettinius, Molotoff, Eden and Soong”, *The New York Times*, 27 de abril de 1945, p. 12; “Confidence increased by Molotov and Eden”, *Los Angeles Times*, 27 de abril

Durante la sesión inaugural, se sometió a debate la entrada de Argentina a la alianza, lo que suscitó el primer encontronazo entre Ezequiel Padilla y el comisario de asuntos exteriores de la Unión Soviética, Vyacheslav Molotov. El delegado soviético fue claro, y no le faltaba razón, en que el ingreso de Argentina a la reunión debía vetarse, ya que había respaldado al régimen nazi, y dirigió sus ataques a Padilla, quien insistía en defender el ingreso de ese país.⁴³

Para entonces, los rumores sobre las pretensiones presidenciales de Ezequiel Padilla habían llegado a oídos de Ávila Camacho, quien decidió citar a su canciller para aclarar la situación. En viaje relámpago, Padilla volvió a México y se reunió con el presidente. Ambos intercambiaron impresiones sobre la Conferencia de San Francisco, y aunque se desconocen los detalles, todo parece indicar que sí trataron asuntos de política nacional, en especial de las aspiraciones presidenciales del canciller. Al final de la reunión, el presidente accedió a que Padilla regresara a San Francisco a concluir su misión. Una vez terminada, presentaría su renuncia a la Secretaría de Relaciones Exteriores.⁴⁴

La Conferencia de San Francisco terminó el 26 de junio de 1945. De acuerdo con lo prometido, Padilla presentó su dimisión a la Secretaría el 11 de julio, después de señalar los alcances de la delegación mexicana en la Carta de las Naciones Unidas:

1. Admisión de Argentina en las Naciones Unidas.
2. Exclusión de la España franquista de las Naciones Unidas.
3. Reconocimiento del sistema interamericano como parte del nuevo orden mundial.⁴⁵

de 1945, p. 4. “México va animado de grandes deseos”, *La Prensa de San Antonio*, 27 de abril de 1945, p. 3.

⁴³ Florencio R. Maya, “La Conferencia de San Francisco”, *Futuro*, mayo de 1945, p. 38. Carlos Denegri, “El baño que Molotov dio a Padilla”, *Excelsior*, 28 de abril de 1945, pp. 1, 6. Marcela Lombardo Otero (coord.), *Vicente Lombardo Toledano. Obra histórico-cronológica 1945-1946*, 2000, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales “Vicente Lombardo Toledano”, tomo 16, p. 312.

⁴⁴ Bernal Tavares, *op. cit.*, pp. 236-237.

⁴⁵ J. Montiel Olvera, “La renuncia de Padilla”, *La Prensa de San Antonio*, 28 de julio de 1945, p. 3.

En su renuncia, dijo que se sentía satisfecho con su desempeño como canciller y afirmó que explicaría y defendería la política internacional que México había seguido durante su gestión como titular de Relaciones Exteriores, y que incorporaría esos principios en su plataforma electoral.⁴⁶ No obstante, Ávila Camacho había tomado una decisión diferente. En su lugar, nombró al experimentado Francisco Castillo Nájera al frente de Relaciones Exteriores, quien se dio a la tarea de desarticular la estructura padillista en la dependencia.

Conclusiones

El papel que tuvo México en la Segunda Guerra Mundial ha sido poco estudiado, sobre todo la cuestión diplomática.⁴⁷ Si bien no contribuyó con grandes contingentes militares (que hubiera sido imposible reunir dadas las condiciones materiales y económicas del país en aquellos años), su participación fue importante por diversos motivos, y en especial por el trabajo de Ezequiel Padilla en la Secretaría de Relaciones Exteriores. En primer lugar, al exponer y defender la Doctrina Continental en el Senado de la República, propició que la política exterior avilacamachista fuera aceptada por los círculos políticos mexicanos. Segundo, la participación de Padilla en las conferencias interamericanas fue clave para que Estados Unidos consolidara la alianza hemisférica que necesitaba para contener las posibles incursiones del Eje en el continente, adquirir materiales estratégicos para la fabricación de equipo militar y establecer su hegemonía continental. Sin la colaboración del canciller mexicano, que se prestó a servir a los intereses de Estados Unidos, los esfuerzos de esta nación y su apoyo a los Aliados

91

⁴⁶ “Renuncia de Ezequiel Padilla a la Secretaría de Relaciones Exteriores”, 11 de julio de 1945, AGN, Fondo Manuel Ávila Camacho, caja 1132, expediente 703.6/35. “Respuesta de Manuel Ávila Camacho presidente de la República a Ezequiel Padilla”, 12 de julio de 1945, AGN, Fondo Manuel Ávila Camacho, caja 1132, expediente 703.6/35.

⁴⁷ Dos estudios sobre México en la Segunda Guerra Mundial son: Blanca Torres, *Historia de la Revolución Mexicana, periodo 1940-1952*, 2005, México, El Colegio de México, reimpresión de la primera edición de 1979, y Ortiz Garza, *op. cit.*, donde el autor aborda el papel de los medios de comunicación de la época para influir en la opinión pública mexicana durante la guerra.

hubieran sido lentos y quizá infructuosos, y el conflicto hubiera dado giros distintos. Además, la preponderancia de Estados Unidos en la región sirvió para mostrar, al menos hasta 1959, que el continente americano estaba alineado con el bloque occidental.

Para Ezequiel Padilla, estar al frente de la política internacional de México lo favoreció por un tiempo. El canciller demostró habilidades políticas y diplomáticas que le sirvieron para negociar y encontrar puntos de acuerdo con los gobiernos americanos, en especial con Estados Unidos, del que buscó obtener ciertos beneficios, sobre todo después de la salida del Departamento de Estado de Cordell Hull, y para colaborar estrechamente con los dos embajadores de aquel país en México: Josephus Daniels y George S. Messersmith.

Las conferencias interamericanas e internacionales en que el canciller mexicano participó le dieron a México una preponderancia regional que no había tenido hasta entonces y que lo llevó a convertirse en líder de las naciones latinoamericanas. Esta situación duró varias décadas y fue aprovechada por Estados Unidos al terminar la Segunda Guerra Mundial, cuando el enfrentamiento ideológico con el comunismo soviético parecía poner en riesgo su supremacía mundial. Se produjeron roces entre los bloques capitalista y comunista en las conferencias de Chapultepec y, sobre todo, en la de San Francisco. Desde entonces, Padilla comprendió que la política exterior mexicana quedaría supeditada a la estadounidense, por lo que trató de establecer condiciones que permitieran a México mantener cierto margen de acción en política exterior, sin perder su liderazgo en América Latina.

Finalmente, los éxitos internacionales de Padilla lo llevaron a creer que serían suficientes para aspirar a la presidencia del país, de ahí que utilizara su carrera al frente de la Secretaría de Relaciones Exteriores como plataforma electoral. En parte, creía que el gobierno de Estados Unidos contribuiría a su victoria; sin embargo, no ocurrió así, y aunque fue derrotado en las urnas, su legado se extendió varias décadas, si bien su nombre pareció desaparecer de la historia de la relación especial entre México y Estados Unidos que llegó a su fin a mediados de la década de 1970.⁴⁸

⁴⁸ Lorenzo Meyer, "Relaciones México-Estados Unidos. Arquitectura y montaje de las pautas de la guerra fría, 1945-1964", *Foro Internacional*, 50/20 (2010), pp. 205-207.